

Torres que vigilan el horizonte, murallas que guardan puertos, castillos que se alzan como testigos mudos de siglos de historia. En el mundo insular, el mar se constituyó siempre como frontera, oportunidad y amenaza al tiempo. Frente a corsarios, potencias rivales y propósitos de invasión, las fortificaciones se convirtieron en una respuesta defensiva eficaz y duradera.

Este libro colectivo examina la importancia de las fortificaciones en los archipiélagos atlánticos y mediterráneos bajo dominio ibérico, desde Canarias hasta Baleares o los presidios norteafricanos, pasando por Madeira, Azores y Cabo Verde. La obra se enmarca en una corriente historiográfica renovadora que ofrece al lector un enfoque alternativo que permite conectar la historia local con las dinámicas globales de la modernidad. Esta perspectiva sirve para reinterpretar las circunstancias históricas relacionadas con la financiación de los trabajos, la gestión de los reductos, pero también los significados culturales de la defensa insular.

Una obra que invita tanto al especialista como al lector interesado en la historia y el patrimonio a descubrir cómo la arquitectura militar dio forma al paisaje, a la memoria y a la identidad de los diversos espacios insulares.

THEMA: NH
ISBN: 979-13-87694-52-4



9 791387 694524



sílex universidad



www.silexediciones.com
facebook.com/ediciones.silex



Sergio Solbes Ferri
Juan Manuel Santana Pérez (eds.)

Fortificaciones
Un elemento clave para la defensa insular de las monarquías ibéricas en el largo siglo XVIII



FORTIFICACIONES

UN ELEMENTO CLAVE PARA LA DEFENSA
INSULAR DE LAS MONARQUÍAS IBÉRICAS
EN EL LARGO SIGLO XVIII

Sergio Solbes Ferri
Juan Manuel Santana Pérez (eds.)



FORTIFICACIONES

UN ELEMENTO CLAVE PARA LA DEFENSA INSULAR DE LAS MONARQUÍAS IBÉRICAS
EN EL LARGO SIGLO XVIII

Sergio Solbes Ferri
Juan Manuel Santana Pérez
(eds.)

Proyecto AEI/10.13039/501100011033 financiado por:



© SERGIO SOLBES FERRI 2025
© JUAN MANUEL SANTANA PÉREZ (ED.), 2025
© EL RESTO DE AUTORES, 2025

EDITOR: RAMIRO DOMÍNGUEZ HERNÁNZ

© Imagen de cubierta: ROSA DELIA RODRÍGUEZ PÉREZ

C/ San Gregorio, 8, 2, 2ª Madrid
España
www.silexediciones.com

ISBN: 979-13-87694-52-4
Depósito Legal: M-25219-2025
Colección: SÍLEX MAGNUN HISTORIA

Impreso y encuadernado en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 372 04 97)

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
<i>Sergio Solbes Ferri y Juan Manuel Santana Pérez</i>	
GOBERNAR UNA HACIENDA IMPERIAL: LAS REFORMAS DE LA ADMINISTRACIÓN SEGÚN GÁLVEZ Y LERENA.....	
<i>Anne Dubet</i>	21
POLÍTICA DEFENSIVA Y CONSTRUCCIÓN DE FORTIFICACIONES EN LOS ARCHIPIÉLAGOS DE LA MACARONESIA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI	
<i>Sergio Hernández Suárez</i>	37
LA POLIORCÉTICA DE LAS ISLAS AFRICANAS IBÉRICAS.....	
<i>Juan Manuel Santana Pérez</i>	63
FORTUNAS Y FORTIFICACIONES: ALIANZA Y GOBERNANZA EN EL CABILDO DE TENERIFE DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII.....	
<i>Javier Luis Álvarez Santos</i>	117
GASTOS EN EL FONDO DE FORTIFICACIONES DE LA CONTADURÍA GENERAL DE CANARIAS DURANTE EL GOBIERNO DEL COMANDANTE GENERAL MARQUÉS DE VALHERMOSO, 1725-1737.....	
<i>Amós Farrujia Coello</i>	137
MUROS CON DISTINTOS DUEÑOS. CONFLICTO JURISDICCIONAL Y DIFICULTADES FINANCIERAS EN LAS FORTIFICACIONES CANARIAS	
<i>Sergio Solbes Ferri</i>	163

CASTILLOS COMO CÁRCELES EN CANARIAS. EL CASO DE LOS NOVIOS PRESOS POR INCUMPLIMIENTO DE PALABRA EN EL SIGLO XVIII	193
<i>Nira Santana Montañez</i>	
EL PAISAJE DE RIBEIRA GRANDE A TRAVÉS DE SU SISTEMA DE FORTIFICACIÓN, DEL SIGLO XV AL SIGLO XVIII.....	209
<i>Lucía Martínez Quintana</i>	
LAS ISLAS DE LAS HORTENSIAS. FAIAL Y PICO EN EL OCASO DE LA MODERNIDAD	231
<i>Nayibe Gutierrez Montoya</i>	
MEJORAR LA CAPACIDAD DEFENSIVA Y AMPLIAR LA DOTACIÓN PRESUPUESTARIA. UN DESAFÍO PARA LA INTENDENCIA DE MALLORCA EN EL REINADO DE FELIPE V	261
<i>Ana María Coll Coll</i>	
TERRITORIOS AISLADOS. FORTIFICACIONES, PUERTOS Y LOGÍSTICA PARA LA DEFENSA DE LOS PRESIDIOS DEL NORTE DE ÁFRICA EN EL SIGLO XVII	283
<i>Antonio José Rodríguez Hernández</i>	

INTRODUCCIÓN

Sergio Solbes Ferri y Juan Manuel Santana Pérez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Han sido cuatro los años dedicados al estudio e investigación sobre defensas y fortificaciones en las islas del Atlántico Medio durante el largo siglo XVIII. Hemos podido desarrollar dicha actividad gracias a la subvención de un proyecto de I+D+i financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación en la convocatoria de 2020 número PID2020-115792GB-I00 y con referencia AEI/10.13039/501100011033.

Una de las acepciones más usuales del concepto de fortaleza es el de recinto fortificado, entendido como el conjunto de obras que hacen fuerte un sitio, una posición o una población, con el objetivo de resistir a los ataques del enemigo. Sin embargo, bajo esa misma idea puede incluirse la definición de la ciencia que enseña a disponer todas las fábricas y edificios que son menester para conseguir el propósito de la guerra, un aspecto que también podría estar englobado dentro del apartado referido a la arquitectura militar. Nuestro trabajo viene a ser, en definitiva, una contribución a la poliorcética, dado que este concepto se refiere expresamente al arte de atacar y defender las plazas fuertes.

Los castillos, fortalezas y atalayas más importantes de la corona hispánica fueron estructuras fundamentales para la defensa del territorio y sirvieron como centros de poder desde la época medieval. Estas construcciones no solamente cumplían funciones militares, sino que también actuaban como residencias y símbolos de autoridad. Hoy forman parte esencial de nuestro patrimonio cultural y son destinos turísticos de primer orden.

Durante la Edad Moderna, la cuestión de las fortificaciones se trasladó desde una perspectiva fundamentalmente marítima a los principales puertos de mar y puntos de desembarque, con el objeto de proceder a su defensa y resguardo. Entre ellos, las islas se configuran como espacios cuyos puertos constituían un elemento fundamental para el desarrollo económico y social del territorio.

Hoy en día, en torno al 10 % de la población mundial vive en aquello que podemos considerar espacios insulares, los que constituyen tan solo el 1,86 % de la superficie terrestre. Por este motivo, no resulta sorprendente que los estudios específicamente dirigidos al análisis de estos lugares hayan experimentado un creciente desarrollo académico y reconocimiento científico. Se ha propuesto incluso la denominación de una nueva rama de la ciencia, la “nesología”, para la aproximación hacia estos espacios desde cualquier perspectiva académica. Y así, las islas y archipiélagos, como lugares diferenciados frente a los territorios continentales, han podido asumir interpretaciones diferentes como sujetos y objetos de investigación.

EL PAISAJE DE RIBEIRA GRANDE A TRAVÉS DE SU SISTEMA DE FORTIFICACIÓN, DEL SIGLO XV AL SIGLO XVIII

Lucía Martínez Quintana
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

La ciudad de Ribeira Grande, conocida desde finales del siglo XVIII por el nombre de *Cidade Velha*, fue el primer asentamiento colonial europeo en el Trópico. Situada en la parte meridional de la isla de Santiago, esta ciudad aún conserva parte de su trazado urbano primitivo y la estructura de su sistema defensivo.

Pretendemos poner en valor el sistema de fortificación de Ribeira Grande y la configuración de su paisaje urbano, como ejemplo singular de ciudad atlántica colonizada por los portugueses en el siglo XV, constituyendo actualmente un referente por su trazado urbano de pequeña escala.

Con el objetivo de alcanzar un análisis lo más riguroso posible, se ha recurrido a una base de información amplia y diversa. Los datos y documentos empleados proceden de una doble fuente. Por un lado, el presente estudio se ha desarrollado mediante una investigación documental, sustentada en la abundante bibliografía existente sobre Ribeira Grande, a raíz del interés que despertó por las instituciones portuguesas y españolas el recuperar su historia y presentarla ante la UNESCO como candidata a ser patrimonio mundial de la humanidad. Por otro lado, nos hemos apoyado en una investigación de campo obtenida en diversas visitas a Cabo Verde para la realización, en colaboración con la universidad local, del proyecto "Laboratorio de Investigación en Turismo Sostenible para programar acciones de cooperación" enmarcado dentro del programa europeo de "Cooperación científica e tecnológica da Rede UNAMUNO no Eixo Atlântico com Cabo Verde", y del trabajo de investigación sobre "Cooperación interuniversitaria en la ordenación del turismo sostenible entre Senegal, Cabo Verde y Canarias", financiado con fondos FEDER de la Unión Europea. Todo ello permitió establecer un contacto directo con autoridades locales y con profesores de la Universidad de Cabo Verde, lo que facilitó una comprensión global del territorio. Esta colaboración hizo posible identificar in situ la configuración de su estructura urbana, la localización de los edificios más representativos, así como la articulación de sus espacios públicos y su sistema defensivo. En definitiva, la realización de trabajos de campo ha sido clave para conocer la realidad material del lugar y contrastar la información bibliográfica con los datos obtenidos directamente sobre el terreno.

PUESTA EN VALOR DEL SISTEMA DE FORTIFICACIÓN DE RIBEIRA GRANDE

Para la puesta en valor del sistema de fortificación de Ribeira Grande, se hace necesario comprender la organización formal de su estructura urbana, así como la topografía del entorno en el que se asienta la ciudad. La metodología adoptada se orienta al estudio de su núcleo fundacional y al análisis del desarrollo de su crecimiento urbano, mediante la aplicación del método de superposición cartográfica, sustentado en una lectura contextualizada de los hechos históricos.

Tampoco deben perderse de vista dos aspectos clave desde el punto de vista histórico: por un lado, la fragilidad del gobierno local, marcada por la escasa duración en el cargo de la mayoría de los gobernadores; por otro, las tensiones recurrentes entre la población esclavizada y los propietarios de las plantaciones.

En este contexto, el presente enfoque se centrará, de forma prioritaria, en la identificación del sistema defensivo de la ciudad, a través del estudio de su estructura urbana y el análisis de su evolución histórica. El objetivo es poner en valor tanto el patrimonio urbano como la memoria colectiva del lugar, atendiendo especialmente a lo que Leonardo Benévolo denominó *patrimonio vivificado*.

Este concepto implica que la valorización patrimonial no se limite a un simple inventario de fortificaciones, sino que se adopte una visión más amplia e integrada del territorio. Esta incluye aspectos como la ubicación, la geografía, la adaptación al entorno y la consideración de edificaciones singulares vinculadas a la defensa de la ciudad. Todo ello sustentado en un grado de significado y coherencia global que permita reconstruir los vínculos con el pasado de forma viva y significativa.

Por ello, hemos diferenciado entre las características geofísicas, las particularidades demográficas y, finalmente, los vínculos administrativos. En este sentido, se ha otorgado un énfasis particular al capital humano, al capital social y al marco institucional local, reconociéndolos como factores clave para impulsar un desarrollo local inclusivo.

Los resultados obtenidos ratifican la importancia del estudio de esta ciudad atlántica, destacando la relevancia de valorar tanto sus fortificaciones y sistema defensivo, como su trama urbana y su conformación paisajística.

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA EXPANSIÓN MARÍTIMA PORTUGUESA

El océano Atlántico tiene la singularidad de unir la costa este del continente americano con la costa oeste de Europa y África, convirtiéndose en un espacio clave para el intercambio comercial y cultural desde los inicios de la navegación. Su importancia geoestratégica perdura en la actualidad. En este sentido, podemos afirmar que el Atlántico ha sido, históricamente, el principal factor que ha facilitado las relaciones geográficas

remotas para Portugal, sirviendo durante siglos como una vía abierta para la colonización de diversos lugares del mundo.

La corona portuguesa, junto con la española, tuvieron una actitud conquistadora relevante a través del Atlántico, y Portugal, caracterizada por poseer un litoral que representa el 41% del contorno de su territorio, no se quedó atrás. A excepción de algunos informes no científicos que indican que fenicios y árabes ya habían tenido contacto con estas islas, lo cierto es que las islas de Cabo Verde permanecieron deshabitadas hasta la llegada de los portugueses en 1460, durante el reinado de Enrique de Portugal, conocido como Enrique el Navegante, en su campaña por explorar la costa africana en busca de la expansión colonial.

Es en 1462 cuando se funda la ciudad de Ribeira Grande en el archipiélago de Cabo Verde, un asentamiento que, desde sus inicios, estuvo marcado por un destino de aislamiento y arcaísmo, característico de las primeras colonias atlánticas. Y a pesar de ser consideradas un eslabón inicial importante compartido por África y Europa, vivieron aisladas y casi olvidadas del mundo, constituyendo los confines insulares habitados por los portugueses en un contexto donde el comercio esclavista atlántico buscaba un lugar intermedio de paso y de avituallamiento para los navíos.

Recordemos el Tratado de Tordesillas, en el que Juan II, rey de Portugal, y los Reyes Católicos (Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla) firmaron, en 1494, el repartirse las zonas de conquista y anexión del Nuevo Mundo. Para ello trazaron una línea divisoria en el océano Atlántico y los territorios adyacentes, que la situó a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde, lo que permitió que la corona portuguesa lograra el dominio en zonas claves del nuevo continente, entre ellas lo que hoy conforma Brasil. El Tratado de Tordesillas permitirá a Portugal ostentar el monopolio del comercio atlántico de esclavos capturados en África Occidental y, por lo tanto, el dominio del área atlántica y las costas africanas. Los portugueses se afirmarán así como dueños indiscutibles del comercio mundial y Ribeira Grande contribuirá a hacer del Atlántico una red de distribución e interculturalidad de las sociedades continentales, principalmente la africana y la portuguesa.

Esta ciudad fue un punto de escala intermedia para los colonos portugueses que realizaban la ruta desde Guinea Bissau y Sierra Leona hacia América, y desempeñó el rol de depósito de esclavos que posteriormente eran enviados al continente americano. Inscrita en el patrimonio mundial de la UNESCO desde 2009, su centro histórico demuestra un "valor universal excepcional" adscribiéndose a los criterios II, III y VI que reseñan la transmisión de valores humanos y la representación de tradiciones culturales:

Los monumentos, los vestigios aún presentes en Ribeira Grande y sus paisajes marítimos y agourbanos, dan testimonio de su importante papel en el comercio internacional, asociado al desarrollo de la dominación colonial europea hacia África y América, y al nacimiento del comercio triangular atlántico. Son testimonio de la organización del primer comercio marítimo intercontinental y del papel de Ribeira Grande como centro

de aclimatación y difusión de numerosas especies vegetales entre las zonas templadas y tropicales, y entre los diversos continentes. (criterio II)

El paisaje urbano, marítimo y paisajístico de Ribeira Grande constituye un testimonio eminente de los orígenes y el desarrollo de más de tres siglos de comercio atlántico de personas esclavizadas en la época moderna y sus relaciones de dominación. Fue un lugar clave para su organización comercial y la experiencia temprana de utilizar personas esclavizadas para desarrollar un territorio colonial. La mezcla de razas humanas y el encuentro de las culturas africana y europea dieron origen a la primera cultura criolla. (criterio III)

Ribeira Grande está directamente asociada con la manifestación material de la historia de la esclavitud y la trata de personas de África, y con sus considerables consecuencias culturales y económicas. Ribeira Grande fue la cuna de la primera sociedad criolla mestiza plenamente desarrollada. Posteriormente, la cultura criolla se extendió a través del Atlántico, adaptándose a los diferentes contextos coloniales del Caribe y las Américas. Sus manifestaciones afectaron diversos ámbitos, como las artes, las costumbres sociales, las creencias, la farmacopea y las técnicas culinarias. Ribeira Grande es un importante eslabón inicial de un patrimonio inmaterial compartido por África, las Américas y Europa. (criterio VI)

Ante estos valores reconocidos por las Naciones Unidas, pondremos la mirada fundamentalmente en aquellos que se vinculan con su paisaje urbano y paisajístico, así como en el sistema de fortificación que se implementó para proteger la ciudad y sus intereses comerciales atlánticos.

CARACTERÍSTICAS DEL SITIO Y CONDICIONES TOPOGRÁFICAS DE RIBEIRA GRANDE

Para poder entender la organización del sistema defensivo de la ciudad de Ribeira Grande, se hace necesario, como se había planteado, establecerla desde varias ópticas y una de ellas es el estudio del *genius loci*, poniendo en valor las características del sitio y sus condiciones geográficas.

Ribeira Grande se ubica a unos quinientos kilómetros de la costa occidental del continente africano, en el archipiélago de Cabo Verde, entre 14°48' a 17°12' latitud norte y 22°40' a 25°22' longitud oeste.

Este archipiélago, compuesto por diez islas y cinco islotes menores, fue colonizado por los portugueses en 1460 mediante la expedición capitaneada por el navegante genovés António de Noli.¹ La corona portuguesa optó por establecer el núcleo fundacional en la isla de Santiago, por ser la isla de mayor extensión y la más fértil de todas ellas,² buscando

¹ António de Noli desempeñó un papel fundamental en los primeros pasos de la presencia portuguesa en Cabo Verde, contribuyendo al establecimiento y consolidación de las islas como colonia portuguesa en el Atlántico. Nombrado por el rey Afonso V de Portugal, fue el primer gobernador de lo que se convertiría en la primera colonia europea de ultramar en el África subsahariana.

² António Correia Silva, "Os fundamentos do povoamento de Cabo Verde", Océanos, 5, 1990, pp. 68-77.

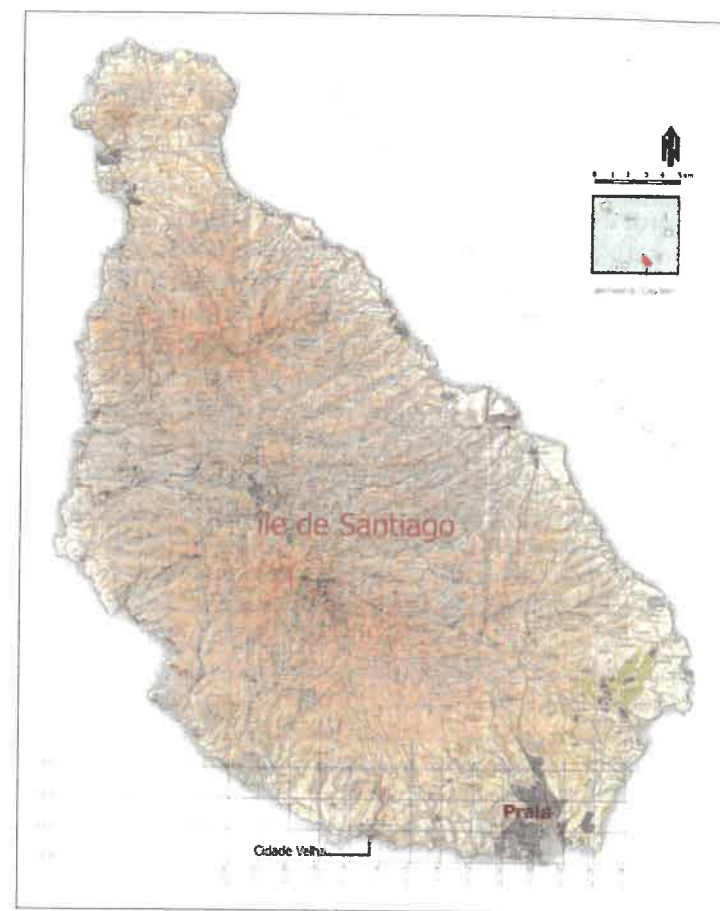


Figura 1. Localización de Cidade Velha en la isla de Santiago.

Fuente: Propuesta de inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial, enero 2008

así las mejores condiciones para un buen desarrollo que garantizara la prosperidad de la nueva colonia portuguesa.³

³ Dos años después de su fundación, en 1462, la isla de Santiago fue dividida en dos capitanías: la capitanía del sur, con sede en Ribeira Grande, y la capitanía del norte, con sede en Alcatrazes. Los núcleos de Ribeira Grande, Alcatrazes, Praia y San Filipe, se consideran los principales asentamientos que surgieron en el archipiélago de Cabo Verde durante el siglo XV tras la conquista portuguesa, pero fue Ribeira Grande la que siempre ostentó mejores infraestructuras urbanas y una mayor actividad comercial gracias a las condiciones naturales de su bahía, que ofrecía buenas condiciones para el fondeo de navíos y brindaba abrigo y protección contra posibles ataques invasores.

El litoral ejerció desde siempre una fuerte atracción para los portugueses, y al fundarse en franja litoral, se conformará como ciudad puerto, lo que requirió por parte de los portugueses un estudio previo y detallado de la costa. En el contexto de la expansión marítima de Portugal, es bien sabido que la exploración de las costas africanas para la corona portuguesa alcanzó gran relevancia alrededor de 1434, disminuyendo progresivamente el interés en las décadas siguientes. Sin embargo, la actividad retomó importancia nuevamente a partir de 1469.⁴

Si observamos el asentamiento fundacional de Ribeira Grande, se encuentra en la isla mayor de su archipiélago, lo que la provee de una mayor extensión de tierras cultivables para su abastecimiento y provisión. Las condiciones previas que debía poseer el sitio escogido para garantizar el buen desarrollo de la colonia eran: fácil accesibilidad desde el mar, preferiblemente en la conformación de una pequeña bahía abrigada, con proximidad a una fuente de abastecimiento de agua potable, y la posibilidad de construir un sistema defensivo para la salvaguardia de la ciudad.

A lo largo de la historia, los valles de los ríos han sido lugares privilegiados para los asentamientos urbanos, y el núcleo fundacional de Ribeira Grande no fue la excepción. Se eligió la desembocadura de un valle profundo y escarpado, esculpido en las mesetas volcánicas de la costa sur de la isla de Santiago, donde se formó una bahía a una altitud relativamente baja sobre el nivel del mar. Este lugar estaba atravesado por un barranco de agua dulce, que dio origen a su nombre, Ribeira Grande, aunque en la actualidad su lecho suele estar seco, llevando agua solo durante la temporada de lluvias.

DESARROLLO DEL TEJIDO URBANO CONDICIONADO POR LA TOPOGRAFÍA

Su núcleo fundacional se asentará sobre una elevación de unos cinco metros sobre el nivel del mar con el objeto de quedar protegido de las subidas de las mareas más altas, y se extenderá hacia el interior, hacia el norte del valle, alcanzando cotas de entre diez y quince metros sobre el nivel del mar. La ciudad se irá expandiendo hasta los límites que le van a permitir las escarpadas montañas que la circundan, las cuales alcanzan cotas de más de cien metros de altura.

La posible zona de expansión dentro de la desembocadura del valle se extendía a una distancia de aproximadamente 450 metros en dirección noroeste-sureste, y 150 metros de ancho en dirección noreste-suroeste. La única entrada se localizaba al suroeste, en la zona de la bahía, dado que el resto del territorio quedaba rodeado por abruptos acantilados. Durante muchos años fue la principal puerta de entrada y salida a la isla, por

donde operaba el tráfico de personas y mercancías, y que hizo famosa a Ribeira Grande durante las diez décadas que siguieron a su asentamiento.

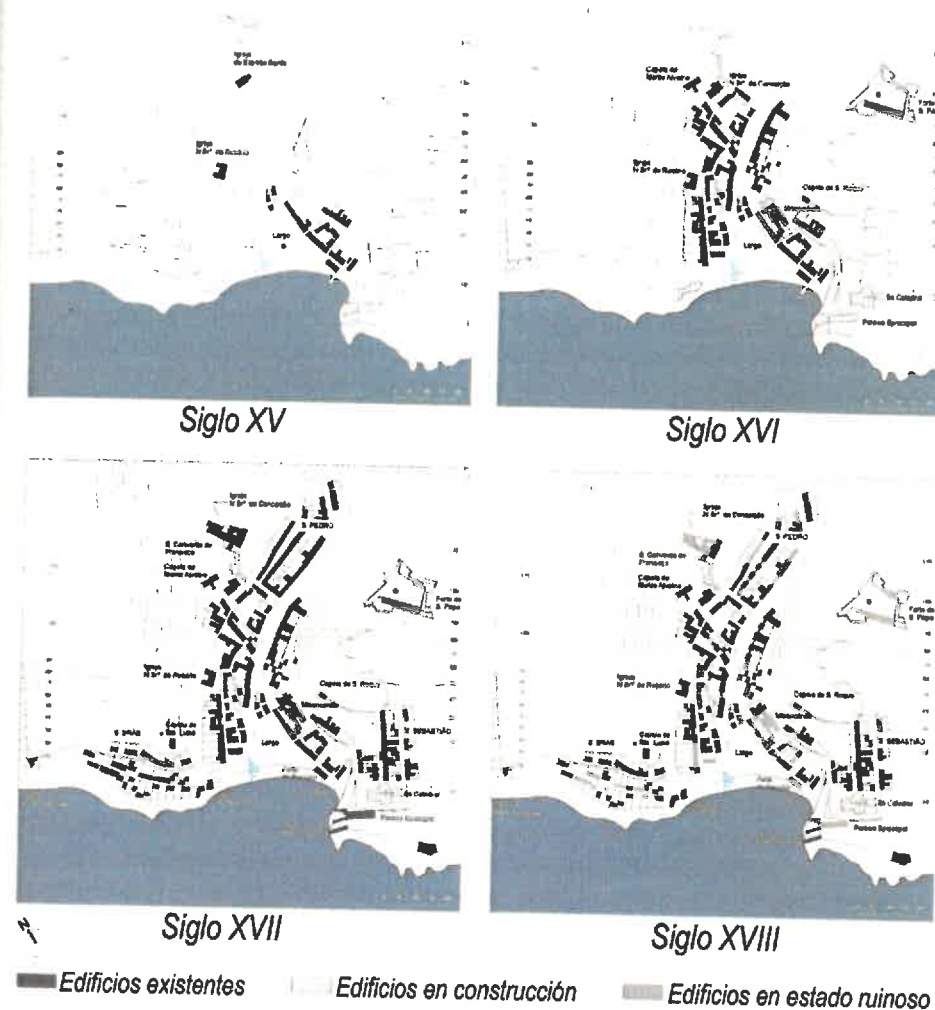


Figura 2. Desarrollo y etapas de crecimiento de Ribeira Grande desde su fundación hasta el siglo XVIII. Fuente: Elaboración propia sobre documentación cartográfica

⁴ Cuando su gestión pasó a manos del mercader Fernão Gomes, quien la asumió mediante un contrato de arrendamiento por un periodo inicial de cinco años, con la condición de descubrir cien leguas de costa por año.

La ciudad aún conserva su trazado primitivo. Adaptada a su topografía, la ciudad se desarrolló en dos direcciones: a lo largo de la costa y hacia el interior del valle. De este proceso de crecimiento surge un tejido de asentamiento urbano con una "malla orgánica" de unas cincuenta hectáreas, rodeado de montañas y con su frente abierto al mar.

Analizando el plano topográfico y el trazado de sus curvas de nivel, podemos afirmar que Ribeira Grande se adapta al lugar, puesto que se percibe con gran rotundidad cómo su trazado urbano y secuencia de espacios libres se configuran atendiendo a su topografía. En su conformación urbana se genera un escalonamiento que podríamos sintetizar en dos zonas: la parte alta y la parte baja de la ciudad. Si bien, en ningún documento se ha constatado el empleo de esta denominación, hacemos uso de ella para explicar de forma simplificada la organización paisajística de la ciudad atendiendo a su relieve.

Describiendo el asentamiento de Ribeira Grande desde la fisonomía de su paisaje y atendiendo a su organización altimétrica, podemos apreciar que en la desembocadura de este barranco se conforma, de forma natural, un área que podríamos definir como la zona baja de la ciudad, que alcanza hasta los veinte metros de altitud y se subdivide en tres áreas altimétricas.

Una primera área donde se ubica la plaza central del Pilori, a una altura de cinco metros sobre el nivel del mar y prácticamente sin pendiente significativa, que fue el núcleo de asentamiento en el siglo xv y sigue siendo el centro neurálgico de la ciudad actual.

Una segunda área que continúa la primera y alcanza entre los cinco y diez metros de altitud, organizándose aquí las primeras manzanas adyacentes a la plaza, y donde se estructura la ciudad según dos ejes principales: el eje longitudinal suroeste-noreste, que une el puerto con el nacimiento del barranco siguiendo su cauce; y el eje transversal, que nace en la plaza del Pilori y sigue la línea de la costa cruzando el barranco y atravesando el barrio de São Brás.

Y una tercera área, entre los diez y veinte metros, que se extiende hacia el norte, hacia el nacimiento del barranco y hacia el oeste, dando continuidad a las plataformas que la preceden.

Podemos afirmar que en esta zona baja es donde se conforma el cuerpo principal de la ciudad y prácticamente se sitúan todas las funciones urbanas principales del núcleo urbano de Ribeira Grande, por su proximidad y fácil acceso a la bahía, que eran por donde entraban y salían las mercancías y puerta de conexión con el resto del mundo.

La zona alta comprendería entre los veinte y cien metros sobre el nivel del mar, y también podríamos subdividirla en tres altimetrías: entre los veinte y los cuarenta metros de altitud, que es donde se ubica el cuerpo principal de la zona urbana alta de la ciudad, con un uso residencial y predominancia del uso religioso. La cota entre los cuarenta y los noventa metros, que sería la zona donde los acantilados son tan vertiginosos y escarpados que se hace imposible erigir ningún tipo de construcción y, una tercera área, entre los noventa y los cien metros, que es donde se encuentra el promontorio sobre el que se

construyó la fortaleza de São Felipe, por ser un lugar estratégico de visibilidad hacia el horizonte atlántico.

En la zona baja, la conexión entre las distintas áreas descritas es poco pronunciada y casi imperceptible, lo que permitió cierta coherencia y continuidad entre la concatenación de los espacios libres y el trazado de sus calles. En la zona alta, la transición no es tan suave, y aunque también existen soluciones de continuidad en el trazado de sus calles, estas están marcadas por las fuertes pendientes.

ASPECTOS DESTACADOS DEL PAISAJE URBANO DE RIBEIRA GRANDE

El paisaje urbano hace referencia a la configuración visual y espacial de sus distintos elementos estéticos, funcionales y simbólicos, y expresa la identidad y el carácter de una ciudad. Este paisaje no solo incluye las edificaciones, las calles y los espacios públicos, sino que también abarca la forma en que estos elementos se interrelacionan entre sí y con el entorno natural. A través de su diseño y disposición, el paisaje urbano transmite las ideas, valores y aspiraciones de la sociedad que lo habita, así como su historia y evolución.

Para identificar los factores que intervienen en el paisaje urbano de Ribeira Grande hay que hacer por tanto un análisis integral, debiéndose incluir tanto los elementos tangibles: la arquitectura y sus infraestructuras, como aquellos intangibles: aspectos de su historia, su cultura y las dinámicas sociales que ha resistido.

Aproximándonos a los elementos intangibles que influyeron en su desarrollo y expansión, debemos poner la mirada en tres grandes acontecimientos que contribuyeron a cambiar radicalmente el marco de los intercambios que tenían lugar en el océano Atlántico entre finales del siglo xv y principios del siglo xvi: en 1492, el descubrimiento de América con Cristóbal Colón; en 1498, la apertura del Océano Índico con Vasco da Gama; y en 1500, el descubrimiento de Brasil con Pedro Álvares Cabral.

En este proceso de expansión, colonización y descubrimientos, la posición estratégica de Ribeira Grande en el Atlántico hace que se convierta en la gran encrucijada de las rutas oceánicas que conectaban la costa africana y americana. Desde el puerto de Ribeira Grande se exportarán esclavos de la costa de Guinea a América, siendo esta la principal actividad económica de la isla durante los siglos xvi y xvii.

En cuanto a los aspectos destacados del paisaje, hemos identificado tres elementos físicos del paisaje de Ribeira Grande que actúan como barreras ante el desarrollo urbano de la ciudad. Estos elementos, por sus características naturales y geográficas, imponen limitaciones significativas en su expansión: el primero es la bahía, que si bien es la puerta de conexión con el resto del mundo, imposibilita su crecimiento por ese frente; el segundo los escarpes, que presentan una abrupta topografía hacia el interior e impiden el desarrollo urbano por sus pronunciadas pendientes; y el tercero es el propio barranco,

cuyo caudal aumentaba considerablemente en épocas de intensas lluvias, ampliando la zona de inundación y haciendo inviable cualquier tipo de construcción en sus proximidades. Estos factores, aunque representen limitaciones, también confieren un carácter único al paisaje urbano de Ribeira Grande, subrayando la relación entre la ciudad y su entorno natural.

Respecto a los elementos arquitectónicos, hemos observado que las fortalezas son los componentes más representativos de su paisaje urbano, sin dejar de lado las edificaciones religiosas, que pertenecen a otro gran sistema urbano, cada uno en su época, y que marcaron profundamente la imagen de la ciudad, pues en Ribeira Grande apenas hay construcciones civiles relevantes, salvo la picota, que es el único elemento de la arquitectura civil que tiene simbolismo en la imagen de la ciudad y se ubica en la Plaza del Pilori.

FORTIFICACIONES Y SISTEMA DEFENSIVO DE RIBEIRA GRANDE

Dentro del ámbito edificado, y como mencionamos al inicio, centraremos nuestra atención especialmente en la arquitectura militar y su sistema de fortificación, ya que son elementos arquitectónicos que influyeron directamente en la percepción y en el uso de la ciudad, determinando su accesibilidad, movilidad y defensa urbana.

A partir del análisis de los datos y la documentación manejada, se observan dos fases diferenciadas en la construcción del sistema defensivo de Ribeira Grande, cada una asociada a una escala de defensa que definió la estructura de la ciudad. Por un lado, el primer período está vinculado a los primeros elementos que se construyen únicamente con vistas a la defensa de la bahía y en las entradas a la ciudad, mientras que la segunda fase está vinculada a un sistema defensivo más complejo, con la pretensión de proteger la ciudad de los ataques no solo marítimos, sino de aquellos posibles que pudieran venir desde el interior del territorio.

PRIMERAS INVERSIONES DEFENSIVAS Y CRECIMIENTO URBANO

Fundada en 1462 por los colonos portugueses, Ribeira Grande contaba con una localización estratégica en el litoral costero de la isla de Santiago, al ubicarse dentro de un valle escarpado con pendientes vertiginosas que funcionaban como verdaderas murallas. Sin embargo, se hizo necesario ejecutar un primer sistema defensivo que actuara como frente de defensa hacia la bahía, por donde los barcos enemigos solían intentar desembarcar.

A finales del siglo xv la ciudad ya contaba con el baluarte de Vigía, también conocido como Presídio, el baluarte de São Brás y el baluarte de Ribeira, cuyo emplazamiento exacto de este último aún no ha podido ser determinado. Estos elementos funcionaban como bastiones y puestos de vigilancia, conectados entre sí por varios

tramos de murallas. Adyacentes a los fuertes se encontraban las principales “puertas” que daban acceso a la ciudad. Ya en 1462 se construyó la primera iglesia, Nossa Senhora da Conceição, y más tarde, en 1497, se edificó el ayuntamiento. En la orilla oeste también se habían levantado algunas edificaciones emblemáticas, entre ellas la capilla de Nossa Senhora do Rosário, construida inicialmente en 1495 y ampliada en 1652 para convertirse en iglesia.⁵

El inicio de actividades comerciales con el exterior, a través del tráfico marítimo, dará lugar a una primera oleada migratoria de comerciantes europeos y contribuirá a que el asentamiento se consolide en torno a su bahía. Las primeras construcciones del núcleo fundacional se ubicaron en la orilla oriental de la desembocadura del barranco que atraviesa la ciudad, a una cota superior de las zonas inundables. La alineación de estas edificaciones, algunas de ellas destinadas a residencia y otras vinculadas al comercio marítimo exterior, configurarán lo que hoy es la Plaza del Pilori.

Una vez consolidado el núcleo fundacional en torno a esta plaza, que actualmente sigue siendo el centro de la ciudad histórica y memoria de la esclavitud en el marco del comercio trasatlántico de personas esclavizadas dirigido por los europeos, el asentamiento continuó su expansión al compás del dinamismo comercial establecido por sus habitantes con la costa de Guinea.

En este primer período, el núcleo conformado entorno a la bahía ya se había expandido más hacia el este y hacia el margen izquierdo del barranco que atraviesa la ciudad. El trazado de este núcleo fundacional adquiere así una forma triangular, condicionada por la línea de costa hacia el sur, por el cauce del barranco al noroeste, y la topografía en talud de la ribera por el este. Se conforma así el primer asentamiento urbano en el archipiélago de Cabo Verde, al pie de un acantilado protegido de los vientos predominantes durante la mayor parte del año, con dotación de agua potable y óptimas condiciones para el fondeo de navíos.

La ciudad en sí era un espacio “cerrado”, completamente rodeado por los acantilados de las montañas hacia el interior y una línea defensiva en la costa que se enfrentaba hacia la bahía. Las primeras fortificaciones de Ribeira Grande no solo tendrán un valor defensivo e histórico, sino que también marcarán su estructura urbana, delineando límites y creando una conexión visual entre diferentes partes de su entorno.

ETAPA DE ESCASA INVERSIÓN EN INFRAESTRUCTURAS DEFENSIVAS

A lo largo de la primera mitad del siglo xvi prácticamente no se realizaron inversiones en el espacio urbano de Ribeira Grande, y es sabido que su desarrollo fue lento e irregular, al existir dificultades para captar y atraer población desde el lejano reino portugués, a pesar de la “Carta dos Privilegios” que en 1466 ya había formulado Alfonso V,

⁵ José Mattoso, *Património de Origem Portuguesa no Mundo África. Mar Vermelho. Golfo Pérsico*, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 2010.

concediendo a los comerciantes de la isla de Santiago privilegio exclusivo en el tráfico de esclavos africanos hacia América cuyo paso se realizaba por Ribeira Grande.⁶

La situación geográfica de ultramar y las limitaciones en la comercialización con Europa generaron una inclinación hacia el fortalecimiento de la producción local, lo que motivó la exploración de tierras más aptas para el pastoreo y la agricultura. Al mismo tiempo, surgieron otras actividades comerciales complementarias, como la importación de arroz y maíz, que era la base de la alimentación de los esclavos, así como marfil, ámbar, alubias, cuzcuz, cestos, cueros, paños, entre otros. Este hecho provocó que algunos de los esclavos procedentes de Guinea y Sierra Leona, que iban a ser comercializados en América, permanecieran en la isla para trabajar en la agricultura y ganadería locales, lo que facilitó el surgimiento de la cultura criolla, dada la necesidad de establecer una forma de comunicación. También la falta de mujeres blancas en las islas motivó las relaciones entre los colonos y sus esclavas. Sus descendientes mulatos, los *filhos da terra*, fueron el inicio de una nueva sociedad criolla: la caboverdiana.

Continúa así una siguiente etapa de crecimiento de Ribeira Grande, extendiéndose a cotas más elevadas y conformándose agrupaciones a lo largo de ambas orillas de la desembocadura. La estructura urbana en ambos márgenes se desarrolló siguiendo una malla de trazado orgánico, determinada por el curso sinuoso del barranco y las calles transversales que ascienden las laderas.

Hacia 1512, la ciudad contaba con su propia Cámara de Diputados y, en 1533, Ribeira Grande fue elevada a la categoría de ciudad y sede de un obispado. En 1555, la ciudad ya contaba aproximadamente con unos quinientos habitantes. Se comienza la construcción de la catedral en la zona oriental de la ciudad, a una altitud de 20 metros, sobre una pequeña elevación con superficie nivelada. De este modo, se configura una nueva área de expansión, el barrio de São Sebastião, cuyas edificaciones próximas a la catedral se dispondrán en una trama reticular paralela a la costa.

DISPUTA FRENTE A LA HEGEMONÍA PORTUGUESA

Las islas ofrecían mayores recursos potenciales en comparación con la costa continental, no solo por sus condiciones naturales, sino también por su valor estratégico. Un territorio insular resultaba más fácil de defender que una extensa costa, lo que lo convertía en un enclave privilegiado para el control de rutas marítimas, el abastecimiento de las embarcaciones y la consolidación de la presencia colonial.⁷ Esta ventaja defensiva, junto con su ubicación en puntos clave del Atlántico, otorgaba a las islas una importancia geoestratégica fundamental en el contexto de la expansión ultramarina. Por ello, durante el

siglo XVI, Ribeira Grande va a ejercer el papel de centralidad de un área que abarca ya no sólo el archipiélago de Cabo Verde, sino también toda la región de la costa de Guinea.⁸

Situada en la confluencia de las rutas oceánicas entre África y América, y en un contexto de creciente intercambio de mercancías y personas, en Ribeira Grande van a emerger nuevos fenómenos asociados a esta dinámica, como la piratería y el corso.

En aquella época, el acceso al sur del Trópico sólo era técnicamente posible a través del paso entre las islas de Cabo Verde, un paso que los españoles llamaban la Garganta. En consecuencia, varios países van a cuestionar la hegemonía ejercida por Portugal hasta entonces, la cual justificaba su dominio sobre determinadas rutas y territorios. Estas naciones optarán por ignorar o deslegitimar los dispositivos jurídicos promulgados por la corona portuguesa, como la supuesta "exclusividad" del comercio con la Costa de Guinea, un privilegio que los portugueses reclamaban para sí mismos y que por derecho creían que les pertenecía.

La llegada de estos nuevos actores a la zona desató los primeros indicios de una reacción en cadena, y comenzaron a registrarse los primeros asaltos a la ciudad de Ribeira Grande. Hay constancia que desde 1541 Ribeira Grande comenzó a ser víctima de las incursiones piratas, primero francesas y luego inglesas y holandesas, y hacia 1542 ya se advertía al rey Juan III de Portugal⁹ de la situación y del peligro que corrían debido a los escasos y débiles recursos defensivos con que contaba la ciudad. Así lo recoge Jorge Varela en la carta dirigida al rey de Portugal:

Esta ciudad y su puerto no ofrecen resistencia, y solo un barco que se cruce frente a ella la destruirá y la saqueará. Le doy este recordatorio a Vuestra Alteza para que lo cuide como un servicio a Dios, al suyo y al bien del pueblo, porque en los días en que aparecieron los barcos, esta ciudad y los puertos de esta isla quedaron patas arriba, y la gente abandonó la tierra al no ver forma de defenderla ni repararla. El puerto de esta ciudad necesita artillería y municiones para que, si vuelve a suceder, se armen navíos y no se les deje llegar al puerto.¹⁰

Los ataques se repetirán en Ribeira Grande y la situación se hizo cada vez más insostenible ante la débil capacidad de respuesta de los portugueses y el frágil sistema defensivo que poseía en aquel momento la ciudad.

Los barcos anclados en el puerto eran los principales objetivos de los ataques piratas, y las intrusiones de los corsarios pretendían reducir cualquier tipo de actividad comercial de los portugueses en la zona, quienes se consideraban con derecho a la exclusividad del tráfico en el hemisferio sur africano.

⁶ La carta real otorgaba a los moradores de Ribeira Grande la exclusividad en el negocio de "armar navíos", especialmente para la ruta de los *Rios da Guinea*. El propósito de estos privilegios era transformar la escasa atracción inicial de estos territorios de ultramar, en un punto estratégico para el comercio de esclavos.

⁷ Por razones evidentes, la población nativa de la región continental se opuso al asentamiento portugués. Además, mantener a los esclavos capturados en las zonas costeras del continente resultaba considerablemente más difícil que en las islas.

⁸ André Álvares de Almada, "Breve tratado sobre los ríos de Guinea y Cabo Verde", en António Brásio, *Monumentos misioneros africanos. África Occidental (1570-1600)*, vol. III, 2ª serie, Lisboa, 1964, p. 231.

⁹ Juan III de Portugal (Lisboa, 1502-1557), casado con su prima Catalina de Austria, hermana menor de Carlos I, impulsó la colonización de Brasil durante su reinado.

¹⁰ Daniel Pereira, *Marcos Cronológicos da Cidade Velha*, Instituto Caboverdiano do Livro, Praia, 1988, p. 48.

En este contexto, Portugal empezará a tener serios problemas para defender su territorio y se verá obligada a definir prioridades.¹¹ Entre las diversas acciones que se llevan a cabo en Ribeira Grande, se elabora un plan de defensa espacial encaminado a cambiar la estrategia defensiva de la ciudad y a dotarla de mejores infraestructuras militares para mantener su papel de centralidad dentro de la red atlántica comercial en el hemisferio sur africano.

Con la unión de las coronas ibéricas en 1580, las incursiones aumentaron en todas las posesiones portuguesas en territorios de ultramar, pues pasaron a perder la exclusividad del tráfico comercial en el hemisferio sur africano con la cada vez mayor intervención de españoles. Ante ello, será importante tomar medidas para mejorar el sistema defensivo, no solo en las islas de Cabo Verde, sino en todo el imperio portugués.

ETAPA DE FORTALECIMIENTO Y MODERNIZACIÓN DE LAS DEFENSAS

Fue en este contexto cuando la Corona portuguesa empezó a enviar los primeros funcionarios especializados en defensa a Ribeira Grande, para obtener una evaluación exhaustiva de la situación y proceder a la rectificación y al desarrollo de su sistema defensivo.

Será por tanto a finales de la segunda mitad del siglo XVI, cuando se inicien las inversiones en el espacio urbano y se dote a la ciudad de recintos de protección con portones y bastiones. De este modo se configura un sistema defensivo de mayor complejidad, del cual aún perduran algunos vestigios en diversos estados de conservación, y que constituye uno de los principales valores patrimoniales como testimonio de la ciudad.¹²

Surge así una etapa de mejoras e inversiones defensivas, con el objetivo de planificar una protección más eficaz, ya que se había constatado que los acantilados no ofrecían suficiente resguardo a la ciudad.

Para ello se envía a la isla de Santiago un especialista en fortificaciones que analizará e inspeccionará el sistema existente, no solo con miras a reforzar la defensa del frente marítimo, sino también para garantizar una defensa más integral del territorio y su valle, en un esfuerzo por dotar a la ciudad de los recursos necesarios para repeler los continuos ataques de piratas y corsarios ingleses, franceses y holandeses que desde finales del siglo XVI venían sucediéndose.¹³

Las primeras referencias datan de 1582 y fueron documentadas por Francisco de Andrade, sargento mayor en Santiago:

¹¹ En el caso de Cabo Verde y la costa de Guinea, algunos buques de la armada de la corona portuguesa realizaron operaciones de patrullaje en la región, y una de las acciones más destacadas fue la batalla naval de Guinea, en 1478, acontecimiento clave en la guerra naval y colonial de 1475-1479, donde la flota portuguesa, formada por 11 buques y comandada por Jorge Correa, se situó frente al estrecho de Tres Puntas, bloqueándolo y atacando a los castellanos en el interior del puerto de la Mina, donde llevaban apostados hacía dos meses.

¹² Carlos García Peña y Rosario Ros Larena, "El sistema defensivo de Felipe II en Cabo Verde", *Cuadernos de Historia Moderna*, 27, 2002, pp. 11-48.

¹³ Rui Carita, "O Atlântico: Ilhas e costa africana", en *História das Fortificações Portuguesas no Mundo*, Alfa, Lisboa, 1989, pp. 188-206.

La ciudad de Santiago tiene 508 vecinos, que tienen 5.700 esclavos, además de los menores, que tienen esclavos en sus haciendas, y con los de su servicio se dividen en tres banderas con sus capitanes, que responden a las correrías y tres torres de vigilancia, el baluarte de Vigia, el baluarte de Ribeira y el baluarte de São Brás, que son las tres partes desde donde se puede atacar la Ciudad.¹⁴

También se conserva constancia de las intervenciones encomendadas al capitán general Diego Flores de Valdez,¹⁵ procedente de Cádiz con destino a América, y de Juan Bautista Antonelli,¹⁶ ingeniero militar italiano al servicio de España.

Hacia 1587 y después del devastador ataque que sufre la ciudad en 1585, perpetrado por el pirata inglés Francis Drake, las primeras iniciativas en el ámbito de mejorar el sistema de defensa comienzan a dar resultados. El fortificador João Nunes¹⁷ llega a Ribeira Grande con la misión de mejorar el sistema defensivo de la isla,¹⁸ y su tarea será construir una nueva fortaleza, que ubicó estratégicamente en el punto más alto de la ciudad, pues además de defender la urbe, debía controlar el avistamiento de navíos enemigos.¹⁹



Figura 3. Maqueta expuesta en el interior de fortaleza de São FelipeFuente: Fotografía del autor

¹⁴ Pereira, *Marcos Cronológicos da Cidade...*, p. 54.

¹⁵ Diego Flores de Valdez fue caballero de la Orden de Santiago y capitán general de la Armada Real de la Guarda de Indias al servicio de Felipe II. En este viaje, Valdez hizo escala en el puerto de Ribeira Grande y, junto al ingeniero militar italiano Bautista Antonelli que estaba a bordo, inspeccionaron su sistema defensivo e introdujeron mejoras en los baluartes existentes.

¹⁶ La misión de Juan Bautista Antonelli era la de inspeccionar el estado de las fortificaciones de toda América, desde el Estrecho de Magallanes hasta el Caribe.

¹⁷ João Nunes había destacado por la excelente obra realizada en Tãnger, y junto con Nicolau de Frias, António Mendes y Philippe Terzi, formaron parte de la campaña de Sebastián I de Portugal, en el norte de África.

¹⁸ Las obras de construcción de la fortaleza de São Felipe debieron haber comenzado en 1587, cuando llegó a Ribeira Grande el maestro de obras reales João Nunes, nombrado el 12 de junio de 1586, y procedente de Tãnger, donde había sustituido al maestro Jorge Gomes.

¹⁹ Se cree que el proyecto de la fortaleza fue diseñado por Philippe Terzi, famoso arquitecto e ingeniero militar durante el reinado de Felipe II, con quien Nunes colaboraba desde el norte de África.

En esta etapa de mejoras se erige la fortaleza de São Felipe, la más grande de las construcciones defensivas de Ribeira Grande, cuya construcción comenzó alrededor de 1587 y se completó hacia 1593.²⁰

Según la descripción de Daniel Pereira:

Esta fortaleza contaba con dos baluartes completos al este y al oeste; y, al norte y al sur, medios baluartes. Dos puertas daban acceso a ella, siendo la principal la del oeste, que daba acceso a la ciudad a través de una empinada cuesta. Cerca del medio baluarte, al sur, se encontraba la residencia del capitán general y, frente a esta, la capilla de S. Gonçalo. En el centro de la plaza había una buena cisterna y al suroeste de esta se construían los depósitos de pólvora y munición de guerra. Al oeste de la residencia del capitán general, y en la misma alineación, se encontraban los cuarteles de la guarnición, las mazmorras y la guardia personal. Al norte y al oeste, la fortaleza estaba rodeada por una muralla de 480 palmos de altura, que descansaba sobre una roca que dominaba la ciudad.²¹

También se abordó la reparación y ampliación del sistema defensivo existente, y la construcción de nuevos fuertes, murallas y puestos de vigilancia en las zonas donde la ciudad era vulnerable a incursiones por tierra.

Asimismo, se continuará con las obras de construcción de la catedral. Lo que propiciará la expansión del barrio de São Sebastião, cuya estructura viaria es manifiestamente regular, y su calle principal “rua Direita ao Forte”, que parte del edificio de la catedral, generará un trazado ascendente que zigzaguea la loma hacia la fortaleza de São Felipe.

El nuevo sistema de fortificaciones, correspondiente a la fase de mejoras e inversiones defensivas, también incluyó la construcción de los fuertes de São Veríssimo, São Lourenço, São João dos Cavaleiros y São António.

²⁰ Es importante señalar que al mismo tiempo que se levanta la fortaleza de São Felipe, en 1588 se construye el fuerte de Cacheu en la costa de Guinea, lo que representa un grave perjuicio para Ribeira Grande, al ver comprometidos sus ingresos por no ser el único puerto atlántico, y propiciar que los barcos portugueses salgan directamente desde Cacheu sin recalar en Ribeira Grande.

²¹ Pereira, *Marcos Cronológicos da Cidade...*, p. 86.

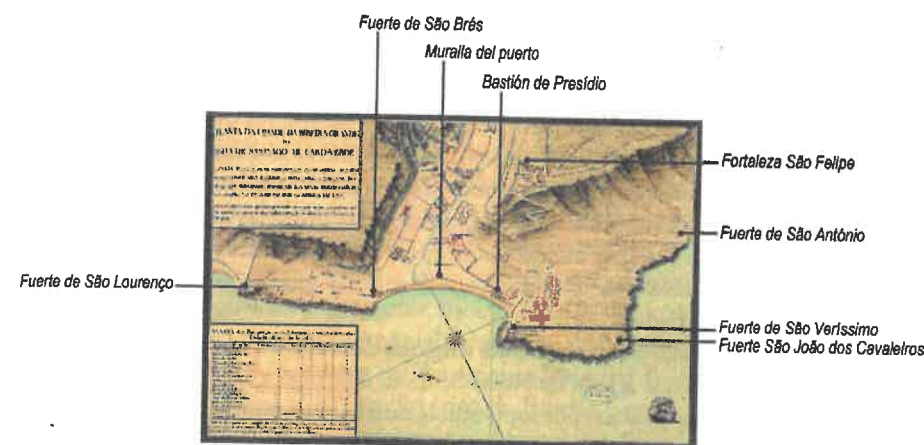


Figura 4. Estructuras militares de Ribeira Grande.

Fuente: Elaboración propia sobre cartografía de António Carlos Andrea, de 1778

El fuerte de São Lourenço, situado al oeste de la ciudad, formaba parte de una de las principales puertas de entrada, mientras que el fuerte de São João dos Cavaleiros se ubicaba en el extremo opuesto. El fuerte de São António era el más alejado de todos, situado también hacia al este. Además, se establecieron diversos puestos de vigilancia en puntos estratégicos para detectar cualquier aproximación a la isla, y las correspondientes puertas de acceso situadas de forma táctica.

Los elementos de esta etapa de fortalecimiento y modernización de las defensas que más influyen en la configuración paisajística de Ribeira Grande son los tramos de muralla y los puestos de vigilancia localizados en los puntos más altos de las montañas, destacando sobremanera la fortaleza de São Felipe, que corona el macizo oriental a una cota de cien metros sobre el nivel del mar.

Aunque estas nuevas construcciones defensivas representaban una primera línea de defensa para la ciudad, quedó demostrado que no ofrecieron una mejora real en la protección de la ciudad, pues siendo elementos de dimensiones reducidas, se encontraban en pequeñas bahías donde era fácil desembarcar y atacar el núcleo urbano de Ribeira Grande.²²

Por ello, podemos afirmar que, a pesar de contar con el elaborado sistema defensivo elaborado por João Nunes, la ciudad continuó mostrando vulnerabilidad y una cierta ineficacia ante los constantes ataques piratas, que contribuirán de manera decisiva a la aceleración del deterioro físico de Ribeira Grande.

²² Pereira, *Marcos Cronológicos da Cidade...*, p. 94.

EDIFICACIONES SIGNIFICATIVAS EN EL PAISAJE URBANO DE RIBEIRA GRANDE

También serán las edificaciones religiosas, con su espacio urbano circundante, los que marquen hitos en el entramado urbano de Ribeira Grande. Se observa que, con la única excepción del complejo da Misericórdia, tanto su iglesia como el hospital,²³ todos los demás edificios religiosos se sitúan en plataformas elevadas respecto al tejido urbano residencial.

La iglesia de Nossa Senhora do Rosário, una de las primeras en ser edificadas en la ciudad alrededor de 1495, se asentó en un nivel superior al del tejido urbano de la época, pero con la expansión de la ciudad hacia el valle, la iglesia actualmente se percibe incorporada a su entramado.

Todas las demás iglesias y construcciones religiosas de la ciudad, como la de São Roque, la capilla de Santa Luzia, la iglesia de Nossa Senhora da Conceição, la capilla de Monte Alverne, la iglesia de São Pedro y, por supuesto, la catedral, se emplazan estratégicamente en cotas significativamente superiores al resto de su entramado urbano circundante.

Esta misma lógica de emplazamiento a cotas más elevadas, se advierte en el palacio que sirvió de residencia a los obispos de Cabo Verde, construido por el obispo Frei Francisco da Cruz en 1574, y que se ubica en el barrio de São Sebastião, próximo a la catedral. Y también en el convento de São Francisco, situado en la parte norte del barrio de São Pedro, construido en 1657, y que es uno de los últimos edificios religiosos erigidos en la ciudad.

Con el declive del comercio, la ruina económica y la falta de efectividad del sistema defensivo de Ribeira Grande,²⁴ la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII representó un periodo de dificultades internas para Ribeira Grande, intensificadas por las sucesivas sequías que azotaron el archipiélago.

Este fenómeno dio lugar a un progresivo éxodo hacia el interior de la isla, que se intensificó a lo largo del siglo XVIII, cuando la población comienza a abandonar lentamente la ciudad en busca de condiciones de vida más favorables.²⁵

En 1764, los oficiales del consejo informaron al rey, exponiéndole la calamitosa situación en la que se encontraban:

Ponemos en la Real presencia de Vuestra Majestad la última y total ruina en que se halla esta Ciudad, y para seguridad de Vuestra Majestad que no hay en ella cárcel, donde se encierran criminales, por cuya causa no se puede administrar justicia, destruidas las casas del Consejo, destruida la carnicería, arruinadas las aceras y en fin, Señor, es la segunda Troya destruida...²⁶

²³ El complejo da Misericórdia fue construido por el obispo Frei Francisco da Cruz entre 1556 y 1558.

²⁴ En 1712 Ribeira Grande sufre otro ataque devastador por parte de los franceses, esta vez comandado por el pirata Jacques Cassard.

²⁵ En 1754 el obispo abandona Ribeira Grande, instalándose en la isla São Nicolau y luego en la isla Santo Antão, ambas en el mismo archipiélago, donde permaneció hasta su muerte.

²⁶ Pereira, *Marcos Cronológicos da Cidade...*, pp. 79-80.

Ante esta dramática situación, los habitantes de la isla de Santiago optarán preferentemente por el puerto de Praia para el desarrollo de sus actividades comerciales con el exterior,²⁷ que comienza a asumir la mayor parte del tráfico marítimo de la isla, y en 1770 se consolida como la capital insular.²⁸ Este hecho trae como consecuencia que los edificios más significativos de la ciudad sean desmantelados y sus arquitecturas demolidas, con el objeto de que sus piedras talladas sean enviadas por barco a Praia para ser reutilizadas en nuevas construcciones. Ni siquiera el obispado será preservado.

Aunque la ciudad experimentó un proceso de decadencia y deterioro a finales del siglo XVII, cuyo impacto se intensificó a lo largo del siglo XVIII debido al deficiente estado de conservación e inseguridad ya señalados, Ribeira Grande sigue conservando un paisaje de gran belleza y posee un valor patrimonial reconocido. Ha tenido la capacidad de resurgir a raíz de su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO en 2009.

Podemos afirmar que el centro histórico de Ribeira Grande pone en valor sus bienes tangibles e intangibles, los cuales reúne, promueve y difunde. Es precisamente esta proyección de lo patrimonial, lo que convierte a Ribeira Grande en una ciudad de gran relevancia, cuyo alcance traspasa fronteras.

CONCLUSIONES

Ribeira Grande es uno de los ejemplos de ciudades fundacionales más interesantes de planificación urbana de los colonos portugueses en las islas atlánticas, poniendo en valor la memoria colectiva del lugar y constituyendo un referente por su trazado urbano de pequeña escala.

El emplazamiento y las condiciones geográficas de Ribeira Grande para establecerse como núcleo fundacional en la isla de Santiago, demostraron no ser las más idóneas para el buen desarrollo de una ciudad estratégica que garantizara la prosperidad de la nueva colonia portuguesa, pues, asediada de forma constante, nunca llegó a alcanzar una escala urbana de gran dimensión.

Diferentes ciclos económicos y políticos en el espacio atlántico fueron los impulsores de las transformaciones urbanas de Ribeira Grande y acompañaron su conformación y desarrollo, por lo que deben ser considerados parte inherente de su identidad, al influir en la configuración de su paisaje.

Aunque la corona portuguesa destinó importantes inversiones en el espacio urbano de Ribeira Grande y mayores recursos en su sistema defensivo, al menos durante aproximadamente dos siglos, su limitada capacidad de protección se evidenció, y la ciudad

²⁷ Ya desde finales del siglo XVI, en 1582, un informe presentado por Valdez sugiere trasladar la actividad portuaria de Ribeira Grande a la localidad de Praia, por ofrecer mejores condiciones de seguridad e higiene y estar aparentemente mejor ubicada.

²⁸ En 1770 la sede del gobierno se trasladada definitivamente a la ciudad de Praia, con Joaquim Salema Saldanha Lobo como primer gobernador del archipiélago, quien establece su residencia en la nueva capital.

apenas pudo resistir los ataques enemigos, lo que deterioró significativamente su patrimonio construido.

Los elementos arquitectónicos más destacados del paisaje urbano de Ribeira Grande corresponden a construcciones militares y religiosas. Ambas estaban estrechamente relacionadas con el poder de la corona portuguesa, cuya influencia determinó el proceso de crecimiento de la ciudad.

Las edificaciones religiosas en Ribeira Grande no se perciben solo como centros de culto, sino que también son puntos de referencia arquitectónica en su paisaje. A menudo situadas en lugares prominentes, reflejan el influjo de la religión y la organización social en su desarrollo urbano.

También se da la singular característica de que tanto la fortaleza de São Felipe como la catedral, las dos construcciones más grandes e imponentes que representan el poder militar y eclesiástico de Ribeira Grande, y que reflejan tanto la funcionalidad como la estética de la ciudad a lo largo de su evolución histórica, revelaron cierta falta de adecuación respecto a las necesidades de la ciudad. Por ello, podemos afirmar que ambas construcciones son el reflejo de una fragilidad urbana, pues la fortaleza resultó ser menos efectiva y más vulnerable de lo que pretendía, y las obras de la catedral se alargaron tanto en el tiempo que apenas tuvo un uso efectivo para la población.

A pesar de que Ribeira Grande entró en un proceso de decadencia y deterioro a finales del siglo XVII, cuya intensidad aumentó a lo largo del siglo XVIII, marcado por un notorio deterioro en su conservación y una creciente inseguridad, la ciudad ha logrado conservar un paisaje de gran belleza, así como un patrimonio de valor significativo ampliamente reconocido a nivel internacional. Hoy en día, podemos afirmar que el centro histórico de Ribeira Grande trasciende sus propias fronteras: se despliega y se multiplica en los amplios territorios donde su huella permanece visible, en el flujo de bienes tangibles e intangibles que reúne, incentiva, y propaga. Es precisamente esta proyección de lo patrimonial lo que convierte a Ribeira Grande en una gran ciudad, cuyo alcance va más allá de sus límites físicos.

BIBLIOGRAFÍA

- AMARAL, Ilídio, *Santiago de Cabo Verde: A Terra e os Homens*, Junta de Investigação do Ultramar, Lisboa, 1964.
- ANDRADE, Elisa Silva, "La Formation des Villes au Cab-Vert", en Michel CAHEN (dir.), *Bourgs et Villes en Afrique Lusophone*, L'Harmattan, Paris, 1989, pp. 23-42.
- BALENO, Ilídio, "O corso e a pirataria em Cabo Verde: seus reflexos na vida local", en *Actas do III Colóquio Internacional de História da Madeira*, Funchal, 1993, pp. 675-685.

- BALENO, Ilídio y SANTOS, Maria Emília, "Litoral: linha de atracção, repulsão e compressão (Arquipélagos e Costa Ocidental Africana)", en *Limites do Mar e da terra: Actas da VIII Reunião Internacional de História da Náutica e Hidrografia*, Cascais, 1998, pp. 147-152.
- BRASIO, António, *Monumentos misioneros africanos. África Ocidental (1570-1600)*, vol. III, 2ª serie, Lisboa, 1964.
- CABRAL, Iva y SANTOS, Maria Emília, *Um laboratório expedito para uma sociedade crioula (Cabo Verde - Séculos XVI-XVII)*, Agencia Española de Cooperación Internacional com la colaboración del Ministério de Cultura de Cabo Verde, Praia, 2001.
- CABRAL, Iva, "Dos povoadores aos «filhos da terra»: a dinâmica da sociedade", *Studia*, 56-57, 2000, pp. 279-300.
- CABRAL, Iva y SANTOS, Maria Emília, "O primeiro centro urbano colonial nos Trópicos: Ribeira Grande (Cabo Verde), séculos XV-XVII", *Anais de História de Além-Mar*, VII, 2006, pp. 55-64.
- CAHEN, Michel, *Bourgs et villes en Afrique lusophone*, L'Harmattan, Paris, 1989.
- CARITA, Rui, "O Atlântico: Ilhas e costa africana", en *História das Fortificações Portuguesas no Mundo*, Alfa, Lisboa, 1989, pp. 188-206.
- CARITA, Rui, "Urbanismo e organização do espaço urbano nos municípios portugueses da expansão" en *O Município no Mundo Português*, Centro de Estudos de História do Atlântico, Funchal, 1998, pp. 515-522.
- CARITA, Rui, *A Fortificação em Cabo Verde nos Finais do Século XVI*, Universidade da Madeira, Madeira, 2010.
- CARREIRA, António, *Cabo Verde: formação e extinção de uma sociedade escravocrata (1460-1878)*, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, Lisboa, 1972.
- FERNANDES, José Manuel, *Cidades e Casas da Macaronésia*, Faculdade de Arquitectura da Universidade Porto, Oporto, 1996.
- GARCÍA PEÑA, Carlos y ROS LARENA, Rosario, "El sistema defensivo de Felipe II en Cabo Verde", *Cuadernos de Historia Moderna*, 27, 2002, pp. 11-48.
- ICOMOS. *Carta Internacional sobre turismo Cultural. La gestión del patrimonio en los sitios con patrimonio significativo*, México, 1999.
- KIRSHENBLATT-GIMBLETT, Barbara, *Destination Culture: Tourism, Museums, and Heritage*, University of California Press, California, 1998.
- LINGSKOG, Per A. y DELAITE, Benoît, "Degrading land: an Environmental History Perspective of the Cape Verde Islands", *Environment and History*, vol. 2 (3), 1996, pp. 253-378.
- MADEIRA SANTOS, Maria Emília (coord.), *História Geral de Cabo Verde*, Lisboa, 1995, 3 vols.
- MARTÍNEZ QUINTANA, Lucía et al., *Cooperación interuniversitaria en la ordenación del turismo sostenible entre Senegal, Cabo Verde y Canarias*, Centro Universitario de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Las Palmas de Gran Canaria, 2014.
- MATTOSO, José, *Património de Origem Portuguesa no Mundo África. Mar Vermelho. Golfo Pérsico*, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 2010.
- MEINTEL, Deirdre, *Race, Culture and Portuguese Colonialism in Cabo Verde*, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, Nueva York, 1984.

- PEREIRA, Daniel, *Marcos Cronológicos da Cidade Velha*, Instituto Caboverdiano do Livro, Praia, 1988.
- PIRES, Fernando, *Da Cidade da Ribeira Grande à Cidade Velha em Cabo Verde*, Universidade de Cabo Verde, Praia, 2007.
- PORTAS, Nuno, "Interrogações sobre as Especificidades das Fundações Urbanas Portuguesas", en *Estudos de História de Arte (Homenagem a Artur Nobre Gusmão)*, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1995, pp. 430-435.
- ROJEK, Chris y URRY, John, *Touring Cultures: Transformations of Travel and Theory*, Routledge, New York, 2000.
- ROSSA, Walter, "O Urbanismo Regulado e as Primeiras Cidades Coloniais portuguesas", en Renata Malcher ARAÚJO y Helder CARITA (orgs.), *Universo Urbanístico Português 1415-1822*, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, Lisboa, 1998, pp. 507-536.
- SILVA, António Correia, "Os fundamentos do povoamento de Cabo Verde", *Oceanos*, 5, 1990, pp. 68-77.
- SILVA, António Correia, "Rotas trans-atlânticas e movimentos sociais", *Kultura*, 1, 1997, pp. 66-77.
- SILVA, António Correia, *A influência do Atlântico na formação de Portos em Cabo Verde*, Instituto de Investigação Científica Tropical, Lisboa, 1990.
- SMITH, Laurajane, *Uses of Heritage*, Routledge, New York, 2006.
- SMITH, Laurajane y AKAGAWA, Natsuko, *Safeguarding Intangible Heritage: Practices and Politics*, Routledge, New York, 2018.
- SOUSA VITERBO, Francisco Marques de, *Dicionário histórico y documental de arquitectos, ingenieros y constructores portugueses*, National Mint Press, Lisboa, 1988, 3 vols.
- TEIXEIRA, Manuel C. y VALLA, Margarida, *O urbanismo português: Séculos XIII-XVIII, Portugal-Brasil*, Livros Horizonte, Lisboa, 1998.
- TENREIRO, Francisco, *Cabo Verde e S. Tomé: esquema de uma evolução conjunta*, Imprensa Nacional, Praia, 1956.
- TORRÃO, Maria Manuel Ferraz, "A colonização das ilhas de Cabo Verde: meios e objectivos", en Luís de ALBUQUERQUE (dir.), *Portugal no Mundo*, Alfa, Lisboa, 1989, 6 vols.

LAS ISLAS DE LAS HORTENSIAS. FAIAL Y PICO EN EL OCASO DE LA MODERNIDAD

Nayibe Gutierrez Montoya
Universidad de Sevilla

"Lo que la gran historia da, ella misma lo quita".
(Fernand Braudel, *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen
à l'époque de Philippe II*,
Armand Colin, Paris, 1949, p. 192)

Es ampliamente conocida la importancia de las Azores en el intercambio Atlántico, de personas, tecnologías y productos, durante la Edad Moderna. En este artículo queremos, a partir de las descripciones e informes de viajeros, comerciantes y aventureros que por allí pasaron, identificar las principales características que permitieron que las islas, especialmente Faial y Pico, se consolidaran como un eslabón clave de este circuito comercial, dejando también de manifiesto las estrategias que sirvieron para que estos territorios insulares enfrentaran los retos que entrañó la decadencia de los imperios marítimos y los cambios en los nuevos órdenes Atlánticos.

Si consideramos cierta la afirmación de Gustav Hebbe al respecto de que: "Las potencias marítimas de Europa consideraron esta isla (Faial) como un dominio de poca importancia y Portugal no consideró incurrir en grandes gastos para su defensa"¹, podríamos caer en el error de omitir la importancia que Faial y su isla más próxima, Pico, jugaron en la historia del Atlántico Medio. En conjunto, las dos islas fueron un centro neurálgico para el comercio, la seguridad y el tránsito de personas, productos y tecnologías.

El puerto de Horta, principal fondeadero de Faial y de Pico también, es el primer refugio que encuentran los navíos en su tránsito hacia Europa, lo cual, sumado a la fertilidad de sus tierras, la amabilidad de sus gentes, su vocación comercial, además de marinera, convirtieron a Faial en parada obligada, bien para refrescar alimentos y agua, conseguir provisiones, realizar reparaciones, zafarse de corsarios, efectuar transacciones comerciales u otros intereses etnográficos y científicos. Esta vocación se ve reforzada por la lejanía de otros puertos, porque para alcanzar Terceira hacía falta medio días más y São Miguel estaba demasiado lejos y rara vez servía de escala².

Además, si observamos a Faial y Pico en relación con las demás islas del archipiélago açoriano, la importancia de las primeras llama poderosamente la atención, si tenemos

¹ Jean Gustave Hebbe, *Description des Îles Azores*, 1800-1801, Estocolmo, 1802, p. 306.

² Thomas Ashe, *History of Azores or Western Islands*, Sherwood Neely and Jones, Londres, 1813, pp. 294-302.